

Aquinas

FACOLTÀ DI FILOSOFIA

08 | LI | 3



Lateran University Press

fenomenologia che precede ogni spiegazione. L'autore offre inoltre una puntuale e chiara rassegna delle principali posizioni che la storia della filosofia ha elaborato in merito, giungendo infine a sottolineare che, quanto alla morte di una persona, la quale – proprio sulla base delle numerose testimonianze storico-filosofiche riportate – risulta essere ben più del proprio corpo, nulla può dire una certa cultura scienziata e tecnologica oggi dominante. Giungendo finalmente al settimo e ultimo capitolo, che si riaggancia al capitolo quinto relativo al sacro e alla sua fondazione metafisica, lo si può apprezzare come attestazione dell'importanza del ruolo della religione nello spazio pubblico odierno. Difatti è proprio in virtù di un ruolo come questo, oggi riconosciuto ormai pressoché generalmente, che si può discutere di religione come supporto a una cultura confacente all'uomo che abita l'odierno mondo globale. Non colgo per la verità perché il capitolo sia chiamato “Il dialogo ecumenico oggi” quando invece esso tratta anche del dialogo interreligioso come pure di quello tra credenti e non credenti; ma forse l'autore intende l'espressione non in senso strettamente tecnico, per così dire, ma con riferimento all'ecumene dell'attuale mondo globale; ciò cui invece non trovo spiegazione è il motivo per il quale egli si riferisce al famoso dibattito del 2004 tra l'allora cardinale Ratzinger e il filosofo Habermas come a un “dialogo interreligioso” (cfr. p. 151). Ma al di là di questi dettagli critici, ritengo lodevole che, al termine di un libro nel quale si è efficacemente mostrato quale peso abbia l'esperienza religiosa nella definizione di una autentica cultura incentrata sul valore unico e inalienabile di ogni persona umana, l'autore abbia voluto terminare la sua apprezzabile fatica evidenziando ancora una volta la necessità che coloro che praticano le diverse religioni nel mondo globale di oggi svolgano una funzione esemplare e dunque trainante nella definizione di una vera civiltà di incontro, di amicizia, di amore.

Roberto Di Ceglie
Università Lateranense

CORNELIO FABRO, *Profili di Santi*, Editrice del Verbo Incarnato, Segni (RM) 2008, pp. 134 (*Opere Complete*, vol. XIV).

Acaba de ver la luz un nuevo libro perteneciente a la vasta obra del sacerdote y filósofo Estigmatino. Esta vez se trata del volumen n. 14 de las Obras Completas del Padre Cornelio Fabro, cuya edición ha sido

preparada por la hermana María de La Salette Casariego, religiosa del “Instituto de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”, perteneciente a la “Familia Religiosa del Verbo Encarnado”, la cual lleva adelante la edición de las Obras Completas.

A quienes hayan tenido oportunidad de ir siguiendo la aparición de cada uno de los volúmenes anteriores (éste es el séptimo que se publica), no pasará inadvertido el carácter particular que reviste este nuevo tomo.

En el marco del elenco de los temas hasta aquí tratados en cada una de las publicaciones precedentes, el libro marca una diferencia interesante que abre las puertas al descubrimiento de un nuevo perfil del Padre Fabro, tal vez menos conocido, menos notorio – pero no por ello menos provisto de rico y fino talento – coexistiendo bajo la imponente figura del filósofo; perfil que se ve perfectamente transparentado en el que a su vez, él mismo ha trazado de los santos a los cuales hace referencia.

Si incluso en los mismos Evangelios es perfectamente posible identificar el estilo personal de cada evangelista, plasmado en la manera con la cual han sido escritos dejando de todos modos – bajo la acción inspiradora del Espíritu Santo – la propia impronta; cuánto más aún podrá afirmarse esta verdad de una obra meramente humana en cuyo trasfondo, cualquiera sea su género, será siempre inevitable descubrir las convicciones personales que movieron al Autor. Así también aquí es posible realizar este descubrimiento ya desde las palabras de la Premisa, en las que se deja entrever el estado interior del Autor: «Pero los santos, que ahora ven en la luz de Dios la misión de ejemplo y de consuelo de su propio sufrimiento dentro del Cuerpo Místico de Cristo, tendrán ciertamente una amplia y fraterna comprensión para con algún pobre hermano suyo si, todavía peregrino, intenta acercarse al drama de su vida terrena para alcanzar de ésta algún brillo de verdad y una gota de alegría, a fin de no desesperar de la propia miseria» (p. 5).

Aunque se trata de una obra pequeña en extensión, no lo es ciertamente en cuanto al contenido, el cual revela a las claras la profundidad del pensamiento del Padre Fabro, quien demuestra aquí ser absolutamente capaz de trascender los límites estrictamente filosóficos en los que lo hubiese podido encerrar una simple lectura de los títulos de sus obras y una aproximación somera al discurso de los temas que ocuparon la mayor parte de su investigación.

Con esta sencilla obra, Fabro manifiesta su destreza para pasar con total naturalidad de un discurso exclusivamente metafísico a la descripción amena de un aspecto concreto de la vida de los santos que más lo impactaron. Naturalidad que de todos modos, demuestra tener su fun-

damento en la misma filosofía del ser en la que siempre estuvo imbuido y de la cual extrae justamente ese estilo de pensamiento que sólo puede ser fruto de la práctica de la “*Única Ciencia Libre*” tal como la definió Aristóteles, a partir de la cual se hace posible dirigir la atención hacia otros campos.

«Los que viven según el Espíritu, piensan en las cosas del Espíritu» (Rm. 8, 5) y si el Padre Fabro puede emitir en esta obra algún juicio acertado acerca de las cosas del espíritu, quiere decir que es posible incluirlo en el grupo “de los espirituales” a los cuales se refiere el Apóstol. El estudio de la filosofía del ser lleva como de la mano a la contemplación de la Verdad, de aquí el fundamento para reconocerle autoridad para opinar al respecto, porque como él mismo afirma en su capítulo dedicado a Santo Tomás, si bien «es verdad que el primer paso hacia Dios es a través de la Fe, sin embargo la Fe puede aprehender lo divino solamente en manera analógica, bajo el velo de los conceptos humanos» (p. 11). De este modo Fabro, con total libertad se vuelve capaz de juzgar acertadamente acerca de la *inocencia* de una *Santa María Goretti* o bien de *los sacrificios* (“*i fioretti*”) de una *Suor Bertilla* y la *caridad* de una *Vicenza Gerosa* – santas por otra parte desconocidas o «apenas subidas al honor de los altares» (como se dice en la *Advertencia*, cfr. p. 122), en cuyas vidas él descubre rasgos prácticamente insólitos y de una radicalidad desconcertante que reconoce como poco comunes incluso en la historia de los santos más conocidos (cfr. p. 38) – hasta llegar a hablar de la “santa de su vida”, *Santa Gema Galgani*, coronando finalmente la obra con el último capítulo dedicado a *La Inmaculada*, dando muestras de la particular devoción que le profesó a lo largo de su fructuosa vida sacerdotal.

Si los santos pueden ser considerados como los hombres más realistas y el santo es de hecho el hombre realista por excelencia, es posible constatar esta verdad ofrecida por un pensador realista como el A.

Cornelio Fabro «ha sido un pensador poliédrico, con las características propias del genio, porque sus intereses fueron múltiples, no desperdiciando nada de lo que la naturaleza nos ofrece, de la cultura, del arte, de la poesía, de la música, de las artes figurativas; a tal punto que merecería un puesto relevante en la historia de la literatura italiana», como ha afirmado su colaboradora Sor Rosa Goglia y no sólo ella. Lo mismo dígase en el plano espiritual, pudiendo atribuírsele en cierto sentido el «temple de místico y de investigador al mismo tiempo» (p.11) con el que quiso calificar uno de los aspectos de la personalidad del Santo de Aquino.

En fin, baste acercarse a la lectura del libro para corroborar estas afirmaciones en manera más que abundante, a través de estas páginas ricas

RECENSIONI

de contenido espiritual y estilo elegante, entre cuyas sencillas líneas es posible apreciar el destello de un claro ejemplo de sana filosofía puesta al servicio de lo sobrenatural.

María de Bethlehem Pincioli
Centro de Altos Estudios «San Bruno Vescovo di Segni»